

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 1:

**TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES EN EL AGRO
PAMPEANO. LA CONSOLIDACIÓN DEL BLOQUE AGRARIO
EN LA ARGENTINA.**

CIFRA - Centro de Investigación y Formación de la República Argentina
Coordinador: Eduardo Basualdo
Equipo de investigación: Nicolás Arceo, Mariana González y Nuria Mendizábal

Septiembre 2009

Introducción

Es preciso iniciar este documento con una lectura general del proceso político-ideológico sobre el que ha transcurrido la historia reciente de nuestro país. En primer lugar, vale recordar que durante el predominio de la valorización financiera (1976-2001)¹, el *transformismo argentino* fue el eje sobre el que se articuló el comportamiento del sistema político. Este concepto refiere a la capacidad de la clase dominante de ejercer el consenso en la superestructura sin modificar la situación estructural de los sectores sociales subalternos. La dominación se basa, entonces, en la hegemonía que ejercen los intelectuales orgánicos de la clase dominante sobre los intelectuales del resto de los sectores sociales, definiendo un proceso que no necesariamente es transitorio sino que surge como una alternativa orgánica de largo plazo.²

El estallido de la crisis económica, social y política en 2001 marcó la disolución del patrón de acumulación sustentado en la valorización financiera y, con ello, planteó la necesidad de abandonar el transformismo como eje central del sistema político. Así, a partir del 2002 y especialmente del 2003 se intentó retomar una dinámica política más vinculada al concepto clásico de hegemonía, en la cual la clase dominante se ve obligada a otorgar concesiones a las clases subalternas, y no solamente a sus conducciones, para poder asegurar la “governabilidad” política y social. A partir de esos años se diluye, entonces, el bloque de poder anterior y se pone en marcha una compleja etapa de transición en la cual se delinean nuevas alianzas y bloques sociales sobre la base de, al menos, dos procesos que interactúan entre sí. El primero de ellos consiste en la mayor “autonomía relativa” de las fracciones del capital interno respecto al poder financiero establecido a nivel mundial. Esto permite recomponer la rentabilidad relativa de las actividades productivas y crecer aceleradamente en el marco de una economía internacional donde China se consolida como un fuerte demandante de los bienes primarios exportados por la Argentina. El segundo proceso refiere a la imperiosa necesidad del sistema político, inmerso en una profunda crisis de representación, de convalidarse socialmente, lo que implicó asumir mayores márgenes de acción respecto a las fracciones del capital local.

Desde esta perspectiva, se puede afirmar que la administración gubernamental de Néstor Kirchner, iniciada en 2003, desplegó un planteo político que expresó una combinación específica de ambos procesos. En línea, con la mayor autonomía relativa de las fracciones de capital interno durante esta etapa, esta administración impulsó como uno de sus ejes políticos relevantes el enfrentamiento con los acreedores externos y los organismos internacionales de crédito, específicamente con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Se argumentó que éstos eran los responsables fundamentales de la política de destrucción nacional implementada en las décadas anteriores, olvidando que la oligarquía diversificada había sido, como mínimo, igualmente responsable de esa debacle. Al mismo tiempo, para superar la crisis de representación del sistema político, ese gobierno puso en marcha una política de concesiones a una amplia gama de reivindicaciones populares, tales como la anulación de los indultos a los represores militares y el reinicio de sus juicios, la renegociación de la deuda externa pública, la reestructuración de la Corte Suprema de Justicia, etc.

Sin embargo, a partir de 2005/2006, este planteo inicial comenzó a diluirse por las crecientes resistencias de los sectores dominantes y los propios giros políticos de la gestión gubernamental.

¹ Al respecto consultar: Basualdo, E. M. (2006): “*Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad.*” Buenos Aires, FLACSO-Siglo XXI.

² Al respecto, consultar: Hughes Portelli (1980): “Gramsci y el bloque histórico”, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Sobre esta temática, cabe anticipar que, de 2002 en adelante, durante la acentuada reactivación de la economía argentina, la participación de los asalariados en el ingreso avanzó, principalmente, a través del aumento de la ocupación provocando una disminución significativa del “ejército industrial de reserva”. Asimismo, hacia 2006/07, se produjo una creciente reivindicación de incrementos salariales combinados con el impulso de políticas estatales encaminadas a recomponer el mercado de trabajo. No obstante, en el mismo período se produjeron crecientes presiones inflacionarias que terminaron neutralizando la recomposición salarial, incluso cuando la evolución del costo salarial se encontraba muy por debajo del salario real. Este proceso impidió, entonces, que la participación de los asalariados alcance los valores registrados en el año 2001, los cuales, por otra parte, se ubicaban entre los más bajos de las últimas décadas.

Bajo esas circunstancias, luego del triunfo en las elecciones presidenciales de octubre de 2007, el gobierno actual privilegió una construcción política sustentada en el Partido Justicialista, asumiendo en consecuencia el ex-presidente N. Kirchner la presidencia del mismo. El principal argumento para hacerlo radicaba en que si no se ocupaba ese espacio por parte del oficialismo lo haría la oposición. Sin embargo, haber adoptado esa estrategia implicó una severa derrota para el oficialismo porque, como fue señalado, a lo largo de la valorización financiera (1976-2001) ese partido fue cooptado por los sectores dominantes mediante el “transformismo”, perdiendo su capacidad de convocar a los sectores populares.

Los efectos de esa decisión estratégica se hicieron sentir inmediatamente, a partir de marzo de 2008, con el conflicto político desencadenado por el régimen de retenciones móviles entre un aparato estatal con una escasa capacidad de convocatoria y movilización social y un frente social conformado por diversas fracciones del agro pampeano, sectores medios, el oligopolio que controla los medios de comunicación y las fuerzas políticas opositoras. En este marco, el partido justicialista no sólo fue un impedimento para la movilización popular sino que fue decisivo para concretar la derrota parlamentaria del proyecto oficial.³

En este contexto, el presente trabajo pretende indagar acerca de las características estructurales que permitieron el surgimiento del bloque agrario a través de tres planos de análisis estrechamente vinculados entre sí. La primera sección está destinada a analizar el peso actual que exhibe el conjunto del complejo agroalimentario en la economía argentina (el sector agropecuario más la producción agro-industrial), así como su evolución en los últimos años. En particular, este análisis pretende determinar la relevancia que ha tenido este sector en términos de las extraordinarias tasas de crecimiento alcanzadas en la economía argentina tras el colapso del régimen de convertibilidad.

En la segunda sección del trabajo se realiza una caracterización acerca de la evolución del sector agropecuario pampeano a lo largo de las últimas décadas, ya que las acentuadas transformaciones acontecidas en este sector son el sustento estructural directo del actual conflicto entre el gobierno y las principales entidades rurales.

³ Sobre la naturaleza de ese conflicto, ver: E. Basualdo, “El agro pampeano: sustento económico y social del actual conflicto en la Argentina”; Cuaderno del CENDES N° 68 (agosto 2008), Caracas, Venezuela.

Finalmente, se realiza una sucinta investigación de la situación actual del sector agropecuario, en vista de las agudas modificaciones acontecidas en el sector como consecuencia de la crisis internacional y la derogación de la resolución N° 125.

1. La relevancia del complejo agroalimentario en la economía Argentina.

El conflicto desatado en torno a la aplicación de retenciones móviles a comienzos del pasado año si bien se presenta como un enfrentamiento en torno al valor de la alícuota, representa en realidad una discusión mucho más profunda y centrada en el patrón de especialización que debería adoptar nuestro país en los próximos años. En este contexto, resulta pertinente analizar la importancia actual del sector agropecuario en la economía argentina, así como si es cierto que fue la trayectoria seguida por este sector –como sostienen las entidades del campo–, la que posibilitó el extraordinario crecimiento de la economía argentina tras el colapso del régimen de convertibilidad.

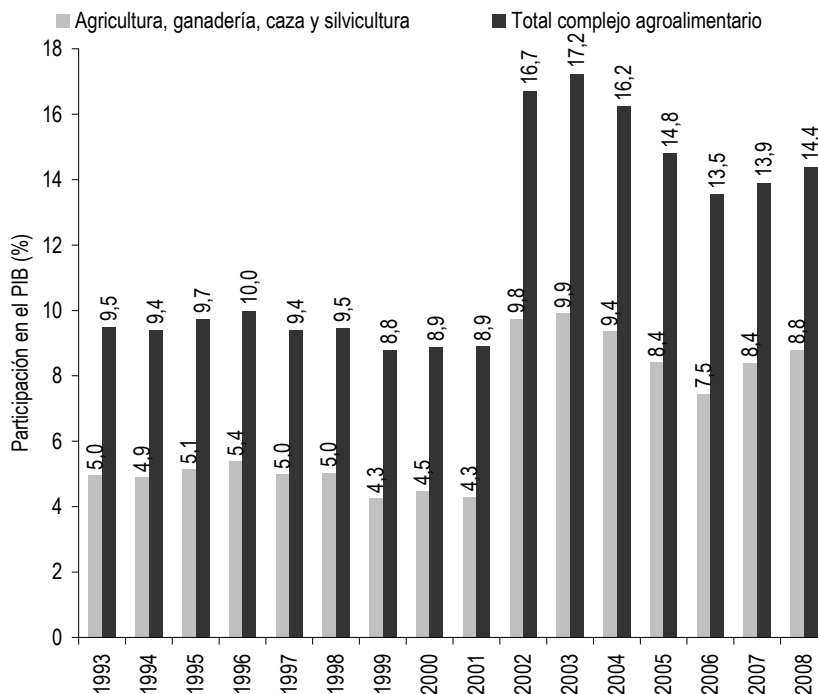
En primer lugar, no se puede dejar de reconocer la importancia que presenta, en términos de su participación en el producto, el sector agropecuario en la economía argentina. El sector productor primario (rama agricultura, ganadería, caza y silvicultura) representó un 8,9% del PIB a precios corrientes en el período comprendido entre los años 2002 y 2008, en tanto que los sectores industriales asociados a la producción agropecuaria representaron un 6,4% adicional del producto en dicho período.

Por lo tanto, el complejo agroalimentario en su conjunto representó en promedio durante la post-convertibilidad el 15,3% del valor agregado (PBI) generado en la economía argentina. Como se puede observar en el Gráfico N° 1, la importancia de este sector se incrementó significativamente en la post-convertibilidad como consecuencia de la acentuada devaluación de la moneda y el encarecimiento de los bienes transables (comerciables en el mercado externo), entre ellos los productos agropecuarios, con respecto a los no transables.

Se debe remarcar que el peso del complejo alimentario en términos del PIB fue en el 2008 superior al conjunto de las restantes ramas que componen la producción industrial. Sin embargo, al analizar la evolución del empleo registrado se observa que el complejo alimentario daba cuenta en el 2008 de la ocupación de poco más de 650 mil ocupados, en tanto que las restantes ramas que componen el tejido manufacturero explicaban la ocupación de 850 mil trabajadores, a pesar de su menor peso en el producto.

Si bien la importancia del complejo agroalimentario en la economía Argentina se acrecentó como resultado de la nueva estructura de precios relativos configurada tras la devaluación de la moneda, su contribución al crecimiento del conjunto de la economía fue limitado en la post-convertibilidad debido a su menor crecimiento relativo. En efecto, mientras que el complejo agroalimentario se expandió a una tasa anual acumulativa del 5,1% en la post-convertibilidad, el conjunto de la economía lo hizo al 8,5% anual, crecimiento que fue liderado por la expansión de la industria manufacturera que creció a un 9,4% anual, compensando el menor dinamismo que presentó el complejo agro-alimentario. Es más, en las ramas de la industria manufacturera que no pertenecen al complejo agroalimentario se registró una tasa de crecimiento anual acumulativa del 10,8% en el período mencionado.

Gráfico N° 1. Participación de la rama agricultura, ganadería, caza y silvicultura y del complejo agro-alimentario en el PIB (a precios corrientes), 1993-2008.
(en porcentajes)



Nota: Como complejo agroalimentario se considera la rama agricultura, ganadería, caza y silvicultura y las ramas 15 y 16 de la industria manufacturera.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía.

Las menores tasas de expansión registradas en el complejo agroalimentario se reflejaron en una contribución marginal al crecimiento que experimentó el conjunto de la economía argentina durante este período. En efecto, el complejo agroalimentario explica, en forma directa, sólo el 5,9% del crecimiento que experimentó la economía en el período comprendido entre los años 2002 y 2008, contribución que contrasta con la de las ramas de la industria manufacturera no pertenecientes al complejo agroalimentario que dieron cuenta del 14,2% del crecimiento.

Si bien era esperable que el crecimiento fuera más lento inicialmente, tanto en las actividades agroindustriales (porque fueron menos afectadas durante la vigencia de la convertibilidad) como de la producción agropecuaria (porque la expansión sojera comenzó a mediados de la década de 1990), luego de tres años de expansión acelerada del conjunto de la economía deberían haberse equiparado al resto de la economía. Tal como se observa en el Cuadro N° 1, eso no ocurrió ya que exhibieron menores tasas de crecimiento durante todos los años de la post-convertibilidad y, más aún, su menor dinamismo relativo se acentuó durante los últimos años.

El reducido dinamismo del sector agroalimentario durante la post-convertibilidad, en términos de su aporte al crecimiento agregado de la economía, no se replicó en el caso de la evolución de las ventas externas. Efectivamente, este sector no sólo mantuvo su preponderancia como el principal proveedor de divisas de la economía argentina, sino que incrementó su participación en las exportaciones, en un contexto de fuerte expansión de las ventas externas. Durante la post-convertibilidad las exportaciones se expandieron a una tasa anual acumulativa del 18,2%, en tanto que las exportaciones del complejo agro-alimentario lo hicieron a una tasa del 20,1%,

determinando un incremento en la participación de las exportaciones del complejo agroalimentario desde el 52,2% en 2002 al 57,3% en 2008.

Cuadro N° 1. Tasa de crecimiento y contribución al crecimiento del conjunto de la economía argentina del complejo agro-alimentario y del resto de la industria manufacturera, 2002-2008. (en porcentajes)

Año	Tasa de crecimiento (%)			Contribución al crecimiento (%)	
	Conjunto de la economía argentina	Complejo agro-alimentario ⁽¹⁾	Resto de la industria manufacturera ⁽²⁾	Complejo agro-alimentario ⁽¹⁾	Resto de la industria manufacturera ⁽²⁾
2003	8,8	7,6	19,5	9,5	23,2
2004	9,0	2,0	14,6	2,5	18,6
2005	9,2	9,3	7,8	10,3	10,3
2006	8,5	3,7	9,9	4,5	13,9
2007	8,7	8,3	8,2	9,3	11,5
2008	6,8	-0,7	5,6	-0,9	9,9
T.a.a.⁽³⁾ 2002/2008	8,5	5,0	10,8		

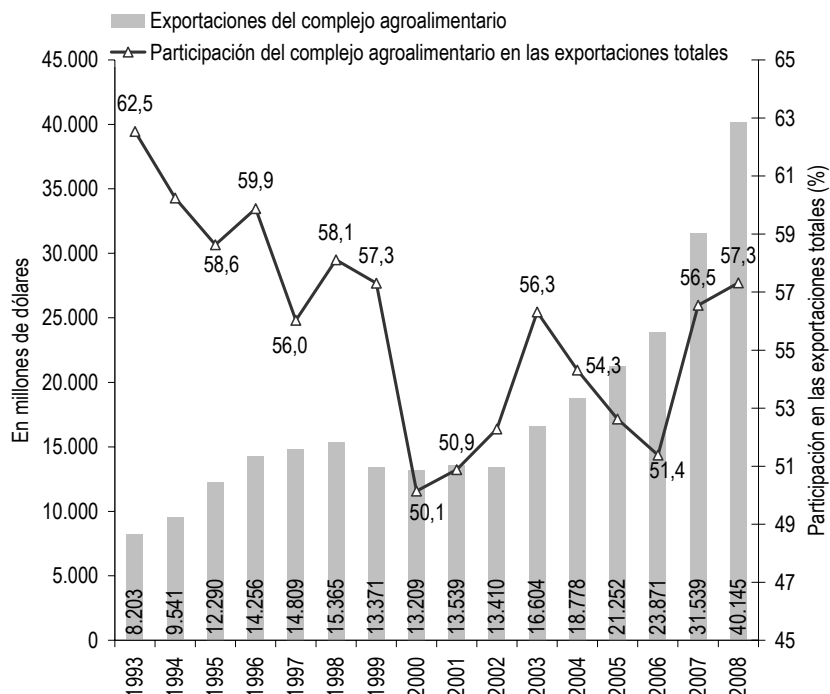
Nota: (1) Comprende la rama agricultura, ganadería y silvicultura y las subramas 15 y 16 de la industria manufacturera; (2) No incluye las subramas 15 y 16 de la industria manufacturera porque son las que integran el complejo agroalimentario; (3) tasa anual acumulativa de crecimiento.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía.

Se debe resaltar que la pérdida de importancia relativa del complejo agroalimentario en las exportaciones totales a lo largo del régimen de convertibilidad no estuvo asociada con un incremento sustancial de las exportaciones de origen industrial. Por el contrario, las mismas fueron desplazadas por otras producciones primarias, principalmente combustibles y energía que pasaron de representar un 9,4% de las exportaciones totales en 1993 a un 18,0% en 2001.

Conviene tener en cuenta que el mayor dinamismo mostrado por las exportaciones del complejo agroalimentario pone en evidencia la incapacidad, tras más de un quinquenio de fuerte crecimiento, de modificar una estructura exportadora sustentada en productos de bajo valor agregado. Es más, al analizar la evolución de las exportaciones de bienes del complejo agroalimentario se observa que la expansión de las ventas externas de los productos primarios (20,8% anual acumulativo) fueron equiparables a las que exhibieron las manufacturas de origen agropecuario (19,6% anual acumulativo), evolucionando ambas por encima de la tasa que exhibieron las exportaciones totales.

Gráfico N° 2. Evolución de las exportaciones del complejo agroalimentario y de su participación en las exportaciones totales, 1993-2008.
(en millones de dólares y porcentajes)



Fuente: elaboración propia sobre la base de información del Ministerio de Economía.

En síntesis, una visión del conjunto del complejo agro-industrial permite verificar la importancia que asumió en términos del PIB como resultado del sesgo que adoptó la acentuada desindustrialización que se desplegó en el marco del patrón de acumulación sustentado en la valorización financiera. No obstante, es vital destacar que la significativa trascendencia de este sector, en términos del valor agregado, no guarda relación con la ocupación que genera dicho complejo, en tanto su incidencia en este aspecto es más reducida. Finalmente, es igualmente relevante destacar el escaso aporte que ha tenido el complejo agroindustrial al crecimiento de la economía argentina durante la post-convertibilidad, proceso que pone en evidencia su incapacidad para liderar un proceso de desarrollo sustentable e inclusivo en el largo plazo.

2. La evolución del sector agropecuario pampeano.

En la presente sección se realiza un análisis acerca de las modificaciones acontecidas en el sector agropecuario pampeano en la post-convertibilidad y, en particular, una caracterización de la situación actual de la producción pampeana. Se trata entonces de investigar y caracterizar las profundas transformaciones que se desplegaron en el núcleo central del complejo agro-industrial y que constituyen el sustento estructural sobre el que se basa el actual intento de la oligarquía agropecuaria pampeana por constituir un bloque de poder que determine el rumbo futuro de la economía argentina.

2.1. El impacto de la valorización financiera.

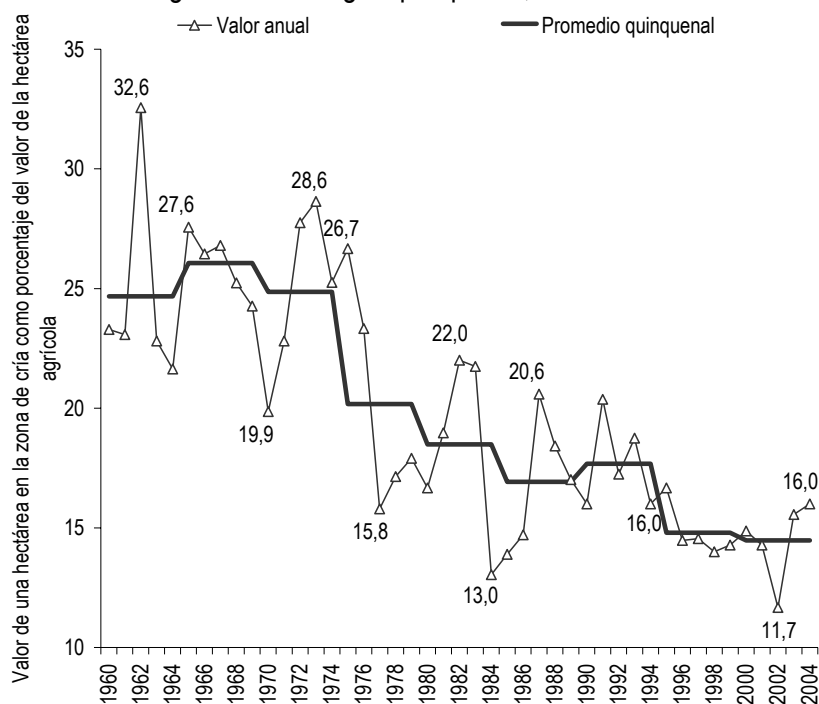
La adopción del nuevo patrón de acumulación a mediados de los años setenta basado en la valorización financiera del capital tuvo consecuencias sumamente trascendentes sobre el comportamiento del sector agropecuario. En efecto, el nuevo patrón de crecimiento condujo a una contracción de la superficie utilizada en las actividades agropecuarias, fenómeno que no se restringió sólo a la producción ganadera sino que también abarcó a la producción agrícola.

A pesar de la caída de la superficie sembrada, la producción agrícola continuó expandiéndose durante este período por la incidencia de varios factores que es apropiado mencionar. El primero de ellos consistió en el incremento de los rendimientos por hectárea, como consecuencia de las innovaciones tecnológicas que se estaban produciendo en el agro pampeano desde la segunda etapa del modelo sustitutivo de importaciones (1958-1975). Por otra parte, si bien, durante el período analizado no hubo una expansión del área cultivada propiamente dicha, es apropiado señalar que, en consonancia con el cambio tecnológico, se alteraron las prácticas culturales tradicionales mediante la producción de dos cultivos en un mismo ciclo anual (combinación trigo-soja), proceso que tuvo un efecto expansivo similar al que hubiera tenido una ampliación de la frontera agropecuaria. Finalmente, durante la década del ochenta se consolidó la presencia del contratismo (empresas que realizan parte de las labores de siembra y cosecha a cambio de una participación en la producción o un pago fijo por hectárea de acuerdo a las dimensiones de la superficie trabajada). Este conjunto de factores posibilitaron la expansión de la producción de cereales y oleaginosas a una tasa anual acumulativa del 1,3%, producción que pasó desde las 32,3 millones de toneladas en la campaña 1976/77 a 40,0 millones de toneladas en la campaña 1993/94.

Se debe resaltar que el proceso de contracción de la superficie destinada a la producción agrícola se produjo en un contexto de elevación de la rentabilidad relativa de esta producción con respecto a la ganadera. Dicho incremento en la rentabilidad relativa se puede estimar indirectamente a través de la evolución del precio de las tierras agrícolas y ganaderas de la región pampeana, ante la falta de información confiable sobre la evolución de los márgenes agropecuarios para ese período. Como se puede observar en el Gráfico N° 3, desde mediados de los años setenta se asistió a una acentuada reducción en el precio relativo de las tierras de cría con respecto a las agrícolas o de doble propósito, proceso que se tradujo en una contracción del 7,3% en el valor relativo de las tierras de cría con respecto a las agrícolas en 1976 y del 37,2% adicional en 1977.

Es más, si bien el valor relativo de las tierras agrícolas y ganaderas presentó significativas oscilaciones en las siguientes tres décadas, las tierras destinadas a la producción ganadera, por su falta de aptitud agrícola, no recuperaron nunca los valores relativos vigentes durante la segunda fase del modelo sustitutivo de importaciones. Este comportamiento pone en evidencia que las modificaciones registradas desde mediados de los años setenta en las rentabilidades relativas de las producciones mencionadas no fueron coyunturales, sino que se trató de una transformación estructural que perdura hasta nuestros días.

Gráfico N° 3. Evolución de la relación porcentual entre el precio de la hectárea de cría y de la agrícola en la región pampeana, 1960-1995.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Bullrich Campos.

El análisis realizado hasta el momento indica que el agro pampeano siguió funcionando sobre la base del denominado “ciclo ganadero” que rigió a lo largo de la industrialización sustitutiva, el cual se sustentaba en la alternancia de la producción agrícola o ganadera de acuerdo a cual de ellas tuviera la mayor rentabilidad. Sin embargo, es de la mayor importancia destacar que esa impresión es sólo aparente. En efecto, en el funcionamiento del “ciclo ganadero” eran tan vitales como la evolución de los precios relativos, las variaciones del área sembrada que acompañaban a las mismas. Tal como fue mencionado, el incremento en la rentabilidad de la producción agrícola no se tradujo en un aumento en la superficie sembrada sino que por el contrario ante la mayor contracción del stock de ganado vacuno en la historia de nuestro país⁴, la superficie agrícola no sólo no se expandió sino que se redujo con respecto a los valores registrados en la campaña 1976/77 (Gráfico N°4).

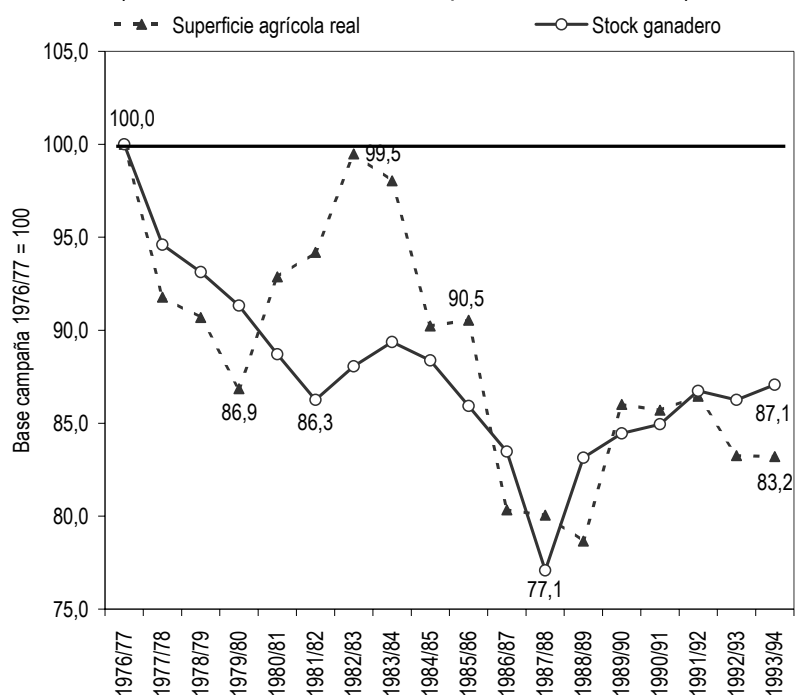
Este nuevo comportamiento indica que durante los 17 años que median entre 1977 y 1994, el agro pampeano expulsó recursos hacia otros destinos sectoriales, lo cual fue una consecuencia directa de la presencia de elevadas tasas de interés en la plaza financiera local, proceso que determinó una abrupta transformación en la lógica de funcionamiento del sector agropecuario.

⁴ La interrupción de la sustitución de importaciones provocó la fase de liquidación de ganado vacuno más prolongada y profunda de la historia argentina, al menos desde que hay estadísticas sobre faena y stock ganadero. En base a la información oficial se constata de una manera contundente una inédita reducción del stock ganadero entre 1977 y 1988, que pasó de 61,1 millones de cabezas a sólo 47,1 millones en el último de los años mencionados. Si bien en el primer quinquenio de los años noventa el stock volvió a incrementarse, siempre se mantuvo claramente por debajo del valor de los años setenta, ya que en 1994 llegó sólo a los 53,2 millones de cabezas.

Históricamente, el uso de la tierra en el sector agropecuario pampeano estaba, una vez garantizados niveles mínimos de rentabilidad, determinado por la estructura de precios relativos entre la producción agrícola y ganadera. Sin embargo, la reforma financiera de 1977 transformó abruptamente esta lógica de comportamiento, al incluir un nuevo precio en la determinación del uso de la tierra, la rentabilidad de las colocaciones financieras. En efecto, este proceso quebró la alternancia productiva en base a dos precios relativos (agrícola y ganadero), por otro determinado por tres precios (agrícolas, ganaderos y rendimientos financieros), predominando la tasa de interés sobre la rentabilidades agrícolas y ganaderas, aunque esta última producción se encontró en una situación aún más desfavorable.

Gráfico N° 4. Variación del stock ganadero y de la superficie sembrada real⁵ respecto a sus respectivos valores en la campaña 1976/77.

(en número índice base campaña 1976/77 = 100)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la información de la SAGPYA.

En este contexto, la ventaja relativa de los rendimientos financieros sobre los precios agrícolas y los ganaderos impulsó sistemáticamente una subutilización del uso del suelo en el largo plazo, nada menos que durante 17 años, cuyo correlato fue la salida sistemática de recursos del sector agropecuario pampeano hacia la actividad financiera. De esta forma, tanto durante la segunda mitad de los años setenta como a lo largo de los años ochenta, se asistió a una contracción simultánea del stock de ganado vacuno y de la superficie destinada a la agricultura. En efecto, como se puede observar en el Gráfico N° 4, en el período comprendido entre los años 1976 y el 1994, tanto el stock ganadero como la superficie sembrada evolucionaron por debajo de los valores que ambos registraron en la campaña 1976/1977.

⁵ La construcción de la serie de largo plazo de la superficie sembrada real surge de sustraerle a la superficie nominal elaborada por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPYA) la duplicación del área que se utiliza en un mismo año para producir soja y trigo. Para la estimación de la superficie sojera sujeta a doble cultivo se utilizó información de la SAGPYA para la década del noventa y se completó la serie con la información presentada por Pereti y Gomez (1988: 273).

En síntesis, las ventajas relativas de los rendimientos financieros sobre la producción agropecuaria condujeron a una contracción en al menos cuatro millones de hectáreas en la superficie utilizada con fines productivos. Sin embargo, este proceso fue más intenso en la producción ganadera como resultado de su menor rentabilidad relativa con respecto a la producción agrícola y a las colocaciones en el sistema financiero. En consecuencia, el nuevo patrón de crecimiento adoptado por la dictadura militar, y basado en la valorización financiera, comprimó la producción agrícola potencial y al mismo tiempo exacerbó la liquidación de ganado vacuno ante una estructura de precios relativos de por sí desfavorable para la producción ganadera con respecto a la agrícola.

2.2. La recuperación de la producción agrícola durante el régimen de convertibilidad.

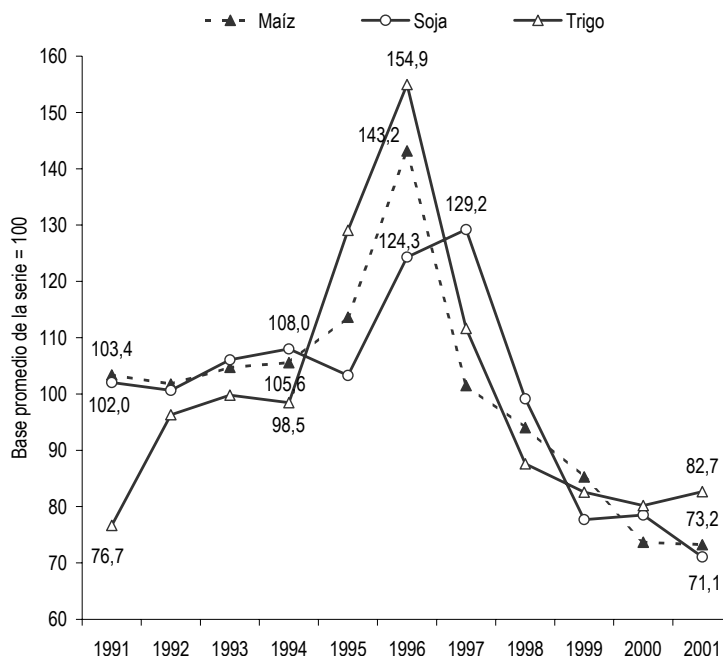
Desde mediados de los años noventa se asistió en nuestro país a una de las fases de crecimiento de la producción agrícola más notables de la historia argentina, proceso que estuvo impulsado por la difusión de la semilla de soja transgénica y de la siembra directa, así como por la consolidación de los cambios tecnológicos gestados en las décadas previas.

El impulso inicial a este proceso estuvo dado por el significativo incremento que registraron, a mediados de los años noventa, los precios internacionales de los principales productos agrícolas de exportación (Gráfico N° 5), que posibilitaron la prevalencia de niveles de rentabilidad en la producción agrícola superiores a los registrados en la actividad financiera, proceso que se tradujo en un persistente incremento de la superficie sembrada.

Si bien a partir de 1997 se asistió a una nueva reducción en el precio internacional de los productos agrícolas, esto no se tradujo en una nueva fase de contracción de la superficie sembrada. Por el contrario, el proceso de expansión de la superficie agrícola continuó, producto de la persistencia de elevadas tasas de rentabilidad, a pesar de la sobrevaluación de la moneda, como consecuencia de las agudas modificaciones tecnológicas acontecidas en el sector agropecuario pampeano en aquellos años.

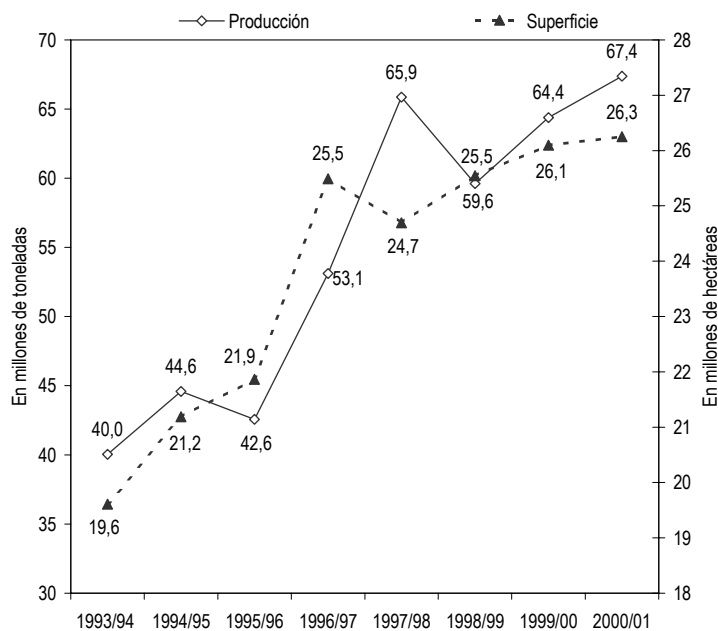
En síntesis, el aumento de los precios de los productos agrícolas de exportación, en un primer momento y, posteriormente, la adopción de un nuevo paquete tecnológico, permitieron un significativo incremento en la rentabilidad de las producciones agrícolas. La superficie sembrada con cereales y oleaginosas pasó de 19,6 millones de hectáreas en la campaña 1993/94 a 26,3 millones de hectáreas en 2000/01; en tanto que la producción se elevó desde 40 a 67,4 millones de toneladas en el período mencionado, tal como se puede observar en el Gráfico N° 6.

Gráfico N° 5. Evolución en dólares constantes de los precios FOB- Puertos Argentinos de los principales cultivos de exportación, 1991-2001. (en número índice promedio de la serie = 100)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la SAGPYA.

Gráfico N° 6. Evolución de la superficie sembrada y de la producción de cereales y oleaginosas, 1993/94 – 2000/01. (en millones de hectáreas y en millones de toneladas)



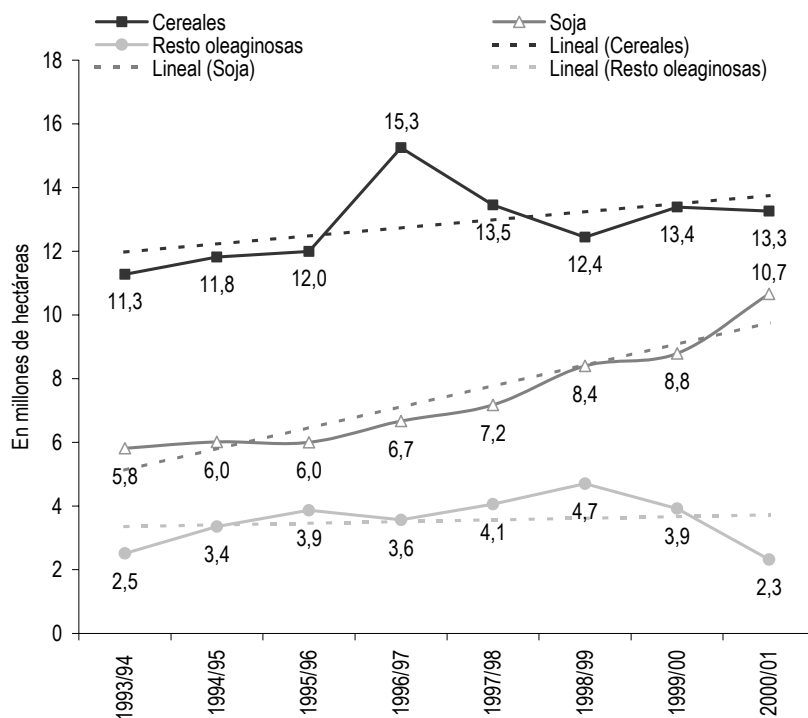
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la SAGPYA.

Si bien la expansión de la producción sojera a lo largo de este período fue determinante en la evolución de la producción agrícola total y de la superficie sembrada, no se produjo un abrupto

desplazamiento de las otras producciones que compiten por el uso del suelo en la región pampeana. La existencia de áreas no sembradas como consecuencia de la preeminencia de las colocaciones financieras por sobre las productivas en el período previo, determinó la posibilidad de expandir notoriamente la producción sin reducir abruptamente las superficies destinadas a otros cultivos, aunque si redundó en un desplazamiento de la ganadería de la zona núcleo de la región pampeana y de algunos cultivos regionales. A su vez, la expansión sojera implicó también la extensión de la frontera agrícola hacia tierras antes no cultivadas. Como se puede observar en el Gráfico N° 7, los otros dos cultivos tradicionales (trigo y maíz) no registraron una notoria contracción en la superficie empleada durante este período. Por el contrario, la misma se expandió levemente.

El proceso de desplazamiento de la producción ganadera se agudizó a lo largo de este período, aunque esto no se tradujo en una nueva contracción del stock de ganado vacuno. Si bien en 1994 se inició a una nueva fase de liquidación de stocks, que interrumpió el proceso de recomposición iniciado a finales de los ochenta, ésta fue de una magnitud significativamente menor a la desplegada en el período comprendido entre los años 1977 y 1988.

Gráfico N° 7. Evolución de la superficie sembrada según cultivo, 1993/94 – 2000/01.
(en millones de hectáreas)



Fuente: Elaboración propia sobre la base a datos de la SAGPYA.

La adopción de un nuevo paquete tecnológico en el sector agropecuario estuvo íntimamente asociada con el lanzamiento en 1996 de la soja transgénica (soja RR) en nuestro país, semilla que tuvo una rápida difusión, alcanzando al 57,1% de las semillas utilizadas en la campaña 1998/99. A la vez, se generalizó la siembra directa que, si bien se había desarrollado en la década del ochenta, fue con la propagación de las semillas transgénicas -resistentes al glifosato- cuando tuvo una difusión masiva, ante la caída en los costos que implicaba su utilización. El

nuevo paquete tecnológico y, en particular, la utilización de la siembra directa supusieron, a su vez, una modificación en la maquinaria tradicionalmente utilizada.

Los efectos de esas nuevas transformaciones tecnológicas y productivas se vieron potenciadas por los efectos que produjeron las privatizaciones de los servicios públicos en el agro pampeano, que devinieron en un nuevo factor para reducir los costos (elevar la rentabilidad) de los grandes productores pampeanos. Algunas de las privatizaciones de las empresas estatales más relevantes también generaron efectos similares a los comentados precedentemente. Así, cuando YPF pasó a manos de los sectores oligopólicos privados se constatan modificaciones substanciales en las modalidades de comercialización de uno de los principales insumos del agro pampeano: el combustible y específicamente el gasoil. A partir de ese momento, la nueva empresa privada adopta operatorias comerciales mediante las cuales vende el combustible demandado por sus mayores clientes a lo largo del año mediante el pago en cuotas y con una bonificación significativa (alrededor del 20%), con la posibilidad que el comprador lo retire, de acuerdo a sus necesidades, de las estaciones de servicio de su zona. Obviamente, en este caso también funciona un sesgo que beneficia a los terratenientes que operan con las mayores escalas de producción e integran los grandes clientes de la empresa. En el mismo sentido, pero con características diferentes, opera la privatización del transporte ferroviario de carga. Los operadores privados de este servicio le otorgan cupos a los demandantes que aseguren elevados volúmenes de carga a transportar. Estos últimos son, obviamente, los exportadores y los terratenientes dentro de los productores agropecuarios. Los pequeños y medianos propietarios quedan prácticamente excluidos y tienen que recurrir al transporte por camión, cuya tarifa es significativamente superior a la del ferrocarril. Más aún, cuando los grandes demandantes con cuotas de transporte asegurado registran falta de carga, venden esa disponibilidad a precios que están por debajo de los del camión pero encima del que le abonan a la concesionaria ferroviaria, con lo cual realizan una ganancia extra.

En conjunto estos factores permitieron una reducción en los costos de producción por hectárea que compensó la caída en los precios internacionales, pero también posibilitó un incremento en los rendimientos, de modo tal que se mantuvieron los niveles de rentabilidad.

Es relevante subrayar que el cambio tecnológico, las nuevas formas de trabajo y las privatizaciones posibilitaron una reducción de los costos medios de producción por hectárea, a la vez que condujeron a una potenciación de las economías de escala vigentes en la producción agropecuaria. Es decir que el costo de producción disminuye significativamente a medida que aumenta la superficie trabajada, lo cual potencia la rentabilidad de los grandes productores y específicamente de esa oligarquía agropecuaria que fue la fundadora del estado moderno argentino y la protagonista del modelo agro-exportador.

Una prueba indirecta de la centralidad que asumen las economías internas y externas de escala a lo largo de este período radica en el tamaño medio que alcanzan las nuevas formas de producción que comienzan a tomar forma hacia mediados de la década del noventa, es decir, los Fondos de Inversión Agrícola y los *pools* de siembra. Los mismos tienden a explotar extensas superficies de tierra para poder obtener las ganancias derivadas de las economías de escala. En otras palabras, imitan a los grandes propietarios para apropiarse de la tasa y la masa de ganancias asociadas a la explotación de grandes extensiones de tierra. En este contexto, se produjo una aguda contracción en el número de explotaciones agropecuarias, que entre 1988 y

2002 disminuyeron en cerca de 81.000, proceso que pudo haber significado la desaparición de pequeños propietarios.⁶

De todas formas, la expansión de los *pools* de siembra y los fondos de inversión agrícola no implicaron el desplazamiento de los tradicionales propietarios agropecuarios. Por el contrario, los mismos continuaron desempeñando un rol central en la fase de expansión de la producción agrícola, aunque con alteraciones respecto a su situación durante la industrialización sustitutiva de importaciones. En efecto, las transformaciones estructurales que se desplegaron desde mediados de los '90 modificaron la conformación de los mayores terratenientes de la cúpula agropecuaria. En el primer quinquenio de esa década, se registró la primera transformación estructural que consistió en la privatización de las empresas públicas, la cual trajo aparejado un notable fortalecimiento económico de los principales grupos económicos locales (la mayoría de los cuales eran, a su vez, grandes terratenientes como Loma Negra o Pérez Companc), en tanto participaron como accionistas de los consorcios privados que a partir de ese momento pasaron a prestar los servicios públicos. Cuando hacia mediados de la década pasada, culminaba el grueso de la privatización de las empresas estatales, se inició otra modificación estructural relevante que dio lugar a la "extranjerización" de la economía argentina, ya que los grupos económicos locales le vendieron al capital extranjero gran parte de sus principales empresas industriales y su participación en los consorcios que prestaban servicios públicos, pero conservaron sus tierras además de los ingentes recursos que remitieron al exterior, tal el caso de Bunge y Born, Bemberg y Loma Negra. Esta modificación asume una singular importancia porque durante la sustitución de importaciones esos grupos económicos constituyeron la fracción oligárquica que condujo al conjunto de la clase a partir de la industrialización del país, siendo un interlocutor privilegiado del Estado por su incidencia en el sector manufacturero y además en el agropecuario, en la actualidad se unificaron con la fracción eminentemente agropecuaria porque no vendieron sus tierras.

La comparación de los últimos censos agropecuarios permite constatar la importancia que aún mantienen los grandes propietarios pampeanos, y al mismo tiempo identificar las transformaciones estructurales que posibilitaron el surgimiento del bloque agrario. En efecto, al analizar los dos últimos censos agropecuarios se comprueba que los propietarios trabajaban el 90% de la superficie agropecuaria en 1988 y el 86% de la misma en 2002, lo cual indica la posición privilegiada que tiene el propietario en ambos relevamientos censales respecto de las restantes formas de tenencia.

No obstante esta significativa estabilidad, es preciso reparar en una serie de alteraciones que refuerzan el protagonismo que tradicionalmente ejercieron los propietarios pero que al mismo tiempo introduce nuevas facetas. En este sentido, es revelador observar que la superficie trabajada por aquellos propietarios que sólo explotan sus tierras descendió muy acentuadamente (9,5 millones de hectáreas), mientras que los propietarios que, además de explotar sus tierras, trabajan otras, se incrementó en forma ostensible (prácticamente en 5 millones de hectáreas). La

⁶ En efecto, según el Censo Nacional Agropecuario realizado por el INDEC el número de explotaciones agropecuarias (EAP) pasó de 421.221 en 1988 a 333.533 en 2002, proceso que podría estar indicando la desaparición de numerosos pequeños productores. De todas formas, se debe recalcar que la unidad de análisis de los censos mencionados no es la propiedad sino el establecimiento productivo, con lo cual la reducción en el número de pequeños propietarios sólo puede considerarse como una hipótesis. A su vez, no se puede dejar de mencionar que el Censo 2002 relevó 2,6 millones de hectáreas menos que el Censo de 1988, lo cual plantea la posibilidad de que parte de la contracción en las EAP pueda ser explicado por el menor grado de cobertura del último censo.

importancia de estos últimos se pone de manifiesto cuando se constata que son los “tomadores de tierras” más relevantes de la región pampeana superando ampliamente a quienes son “arrendatarios puros”, entre los que se encuentran los *pools* de siembra pertenecientes al sector financiero. En efecto, al confrontar la superficie tomada en arrendamiento por los propietarios y por quienes no lo son, se constata una notable superioridad de los primeros (17,3 versus 5,5 millones de hectáreas de acuerdo al Cuadro N° 2). Más aún, considerando el incremento de la superficie entre 1988 y 2002 de cada uno de ellos, el aumento de las tierras arrendadas por los propietarios supera a las que arriendan los “arrendatarios puros” en un 160% (5,8 contra 1,9 millones de hectáreas).

En consecuencia, la información censal permite inferir que la nueva forma de producción agrícola que constituyen los *pools* de siembra, está vinculada primordialmente a los propios propietarios pampeanos y, por lo tanto, los que fueron organizados por el sector financiero trabajan grandes extensiones pero son pocos relevantes en términos de la superficie trabajada total.

Cuadro N° 2. Distribución de la tierra de la región pampeana según la forma de tenencia de la tierra, 1988 y 2002. (en millones de hectáreas y porcentajes)

	1988		2002		Diferencia 2002-1988	
	Hectáreas	%	Hectáreas	%	Hectáreas	%
Total Región Pampeana*	70.749.256	100,0	68.245.542	100,0	-2.503.714	-3,5
Tierras trabajadas por los Propietarios	63.589.989	89,9	59.009.761	86,3	-4.580.228	-7,2
- Propietarios que no toman tierra	44.051.073	62,3	34.520.100	50,5	-9.530.973	-21,6
- Propietarios que toman tierra en:	19.538.916	27,6	24.489.661	35,8	4.950.744	25,3
- Arrendamiento	11.566.816	16,3	17.333.123	25,4	5.766.307	49,9
- Contrato accidental	4.249.416	6,0	2.953.074	4,3	-1.296.342	-30,5
- Otros**	3.722.684	5,3	4.105.244	6,0	382.561	10,3
Tierra trabajadas por no propietarios:	7.159.267	10,2	9.235.781	13,5	2.076.514	49,6
- Arrendamiento	3.591.452	5,1	5.474.838	8,0	1.883.386	52,4
- Contrato accidental	1.124.639	1,6	901.670	1,3	-222.969	-19,8
- Otros**	2.443.176	3,5	2.859.273	4,2	416.097	17,0

*Comprende las provincias de Buenos Aires, La Pampa, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos.

**Incluye tierras ocupadas, aparcería, aquellas que no tienen la tenencia discriminada y otras.

Fuente: Elaborado sobre la base de los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002.

2.3. La profundización de la expansión agrícola durante la post-convertibilidad.

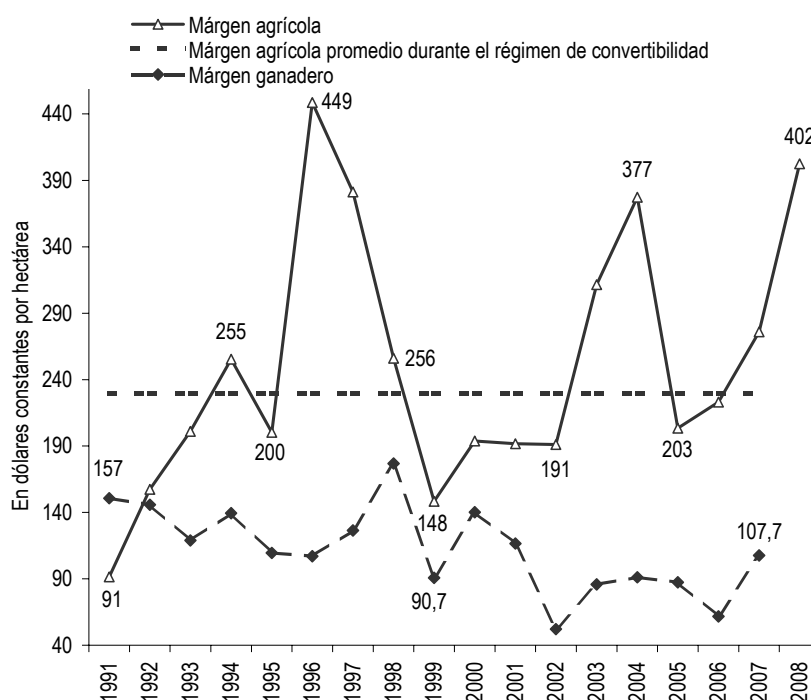
El colapso del régimen de convertibilidad y, con él, el abandono del régimen de valorización financiera instaurado por la dictadura militar a mediados de los años setenta produjo alteraciones sustantivas en la distribución del excedente agropecuario, pero no implicó una modificación de las tendencias presentes en la producción agropecuaria pampeana registradas desde mediados de los años noventa.

La persistencia de reducidas tasas de interés en el mercado local, y negativas por lo general en términos reales, reafirmaron -en un contexto de una acentuada elevación de la rentabilidad agrícola por la devaluación de la moneda-, las tendencias hacia una mayor rentabilidad relativa de la agricultura con respecto a la ganadería y a la derivada de las colocaciones financieras que se desvanecieron en el marco de la crisis.

En efecto, el colapso del régimen de convertibilidad a fines de 2001 y el mantenimiento, por parte de las autoridades económicas, de un tipo de cambio competitivo supuso un significativo incremento de la rentabilidad en la producción agrícola, a pesar de la aplicación de retenciones a las exportaciones desde comienzos del 2002. En cambio, la producción ganadera registró márgenes promedio en dólares constantes inferiores a los registrados durante el régimen de convertibilidad.

Como se puede observar en el Gráfico N° 8, los márgenes brutos por hectárea en la producción agrícola se elevaron significativamente tras la devaluación de la moneda superando con creces los valores registrados en el promedio del régimen de convertibilidad. Mientras que la rentabilidad de la producción agrícola durante el régimen de convertibilidad promedió los US\$ 230 constantes por hectárea, en el período comprendido entre los años 2002 y 2008 dicha rentabilidad alcanzó los US\$ 283 por hectárea. De todas formas, los márgenes alcanzados tras la devaluación de la moneda no llegaron a superar los registrados a mediados de los años noventa en un contexto de precios internacionales extraordinariamente elevados para los principales cultivos de exportación de nuestro país. Sin embargo, se debe resaltar que los márgenes de rentabilidad alcanzados tras la devaluación de la moneda medidos en dólares constantes no dan cuenta del incremento de su capacidad adquisitiva en la economía local, como consecuencia de la aguda modificación de la estructura de precios relativos.

Gráfico N° 8. Evolución de los márgenes brutos en la producción agrícola y ganadera, 1991 – 2008. (en dólares constantes de 2008 por hectárea)



Nota: El margen agrícola se estimó en base al promedio ponderado por superficie de los principales cuatro cultivos pampeanos, en tanto que se deflactó por el índice de precios mayoristas de los Estados Unidos. El margen ganadero se estimó como el promedio simple entre el margen de cría y el de invernada.

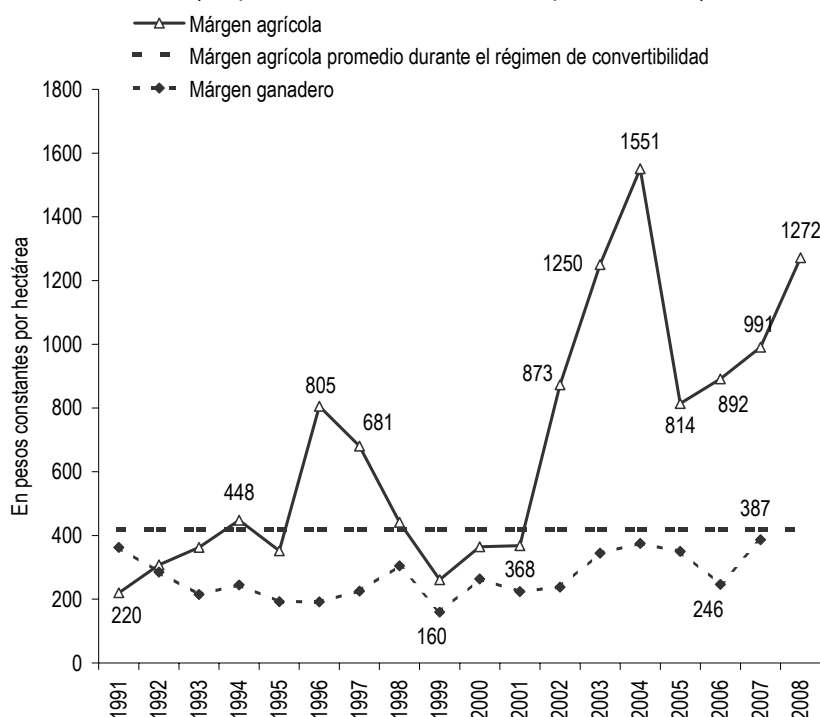
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Revista Márgenes Agropecuarios

Al analizar la rentabilidad de la producción agrícola en términos de su capacidad adquisitiva en la economía local se observa que el margen promedió los 1.062 pesos constantes del año 2008 por

hectárea en el período comprendido entre los años 2002 y 2007, mientras que durante la vigencia del régimen de convertibilidad dicha rentabilidad se había ubicado en los 420 pesos por hectárea. Es decir, el margen agrícola en pesos constantes más que duplicó los valores registrados en el promedio del régimen de convertibilidad.

En el caso de la producción ganadera si bien los márgenes evaluados en dólares constantes fueron inferiores durante la post-convertibilidad a los existentes en el período previo, al analizarlos según su capacidad adquisitiva interna se observa el fenómeno opuesto. En efecto, mientras que durante la vigencia del régimen de convertibilidad el margen ganadero promedió los 242 pesos constantes por hectárea, en la post-convertibilidad dicho valor fue de 323 pesos constantes por hectárea. De todas formas, se debe remarcar el agudo deterioro de la competitividad relativa de la producción ganadera con respecto a la agrícola a lo largo de la post-convertibilidad, proceso que se verifica en la evolución de los márgenes de rentabilidad entre las mencionadas producciones.

Gráfico N° 9. Evolución de los márgenes brutos en la producción agrícola y ganadera, 1991 – 2008. (en pesos constantes de 2008 por hectárea)



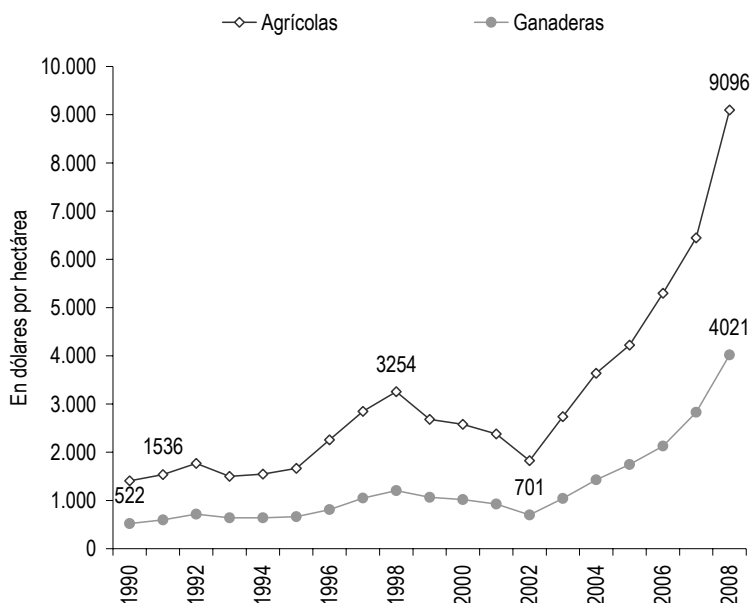
Nota: El margen agrícola se estimó en base al promedio ponderado por superficie de los principales cuatro cultivos pampeanos, en tanto que se deflactó por el IPIM. El margen ganadero se estimó como el promedio simple entre el margen de cría y el de invernada.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Revista Márgenes Agropecuarios

Este extraordinario incremento en la rentabilidad agrícola se reflejó a su vez en un significativo incremento en el valor de las tierras agrícolas de la región pampeana que pasó de un promedio de US\$ 2.119 la hectárea durante la vigencia del régimen de convertibilidad, a casi US\$ 9.100 la hectárea en el año 2008. Las tierras ganaderas también registraron un significativo incremento pasando de un promedio de US\$ 821 la hectárea a más de US\$ 4.000 la hectárea en el período mencionado.

De esta forma, la devaluación de la moneda no sólo implicó una mayor rentabilidad de la producción, sino que además fue acompañada por una elevada ganancia patrimonial. Si se considera sólo la superficie agrícola de la región pampeana los propietarios obtuvieron ganancias patrimoniales cercanas a los US\$ 190.000 millones, mientras que si se incluye la superficie dedicada a la ganadería dichas ganancias superaron los US\$ 300.000 millones en el período comprendido entre los años 2002 y 2008.⁷

Gráfico N° 10. Evolución del precio de la tierra en la región pampeana, 1990-2008.
(en dólares corrientes)



Nota: El valor de la tierra agrícola se estimó en base al promedio simple de los valores para las zonas maiceras y trigueras, en tanto que el valor de las tierras ganaderas se obtuvo por el promedio de las zonas de cría e invernada.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Revista Márgenes Agropecuarios.

A su vez, el proceso de pesificación de los préstamos en la economía local tras el colapso del régimen de convertibilidad supuso una transferencia de ingresos adicional al sector agropecuario. Los productores agropecuarios vieron licuados sus pasivos con el sistema financiero como consecuencia de la pesificación asimétrica, proceso que posibilitó una reducción en la morosidad de los préstamos al sector primario desde un 53,7% en 2002 a un 8,8% en el 2005.⁸

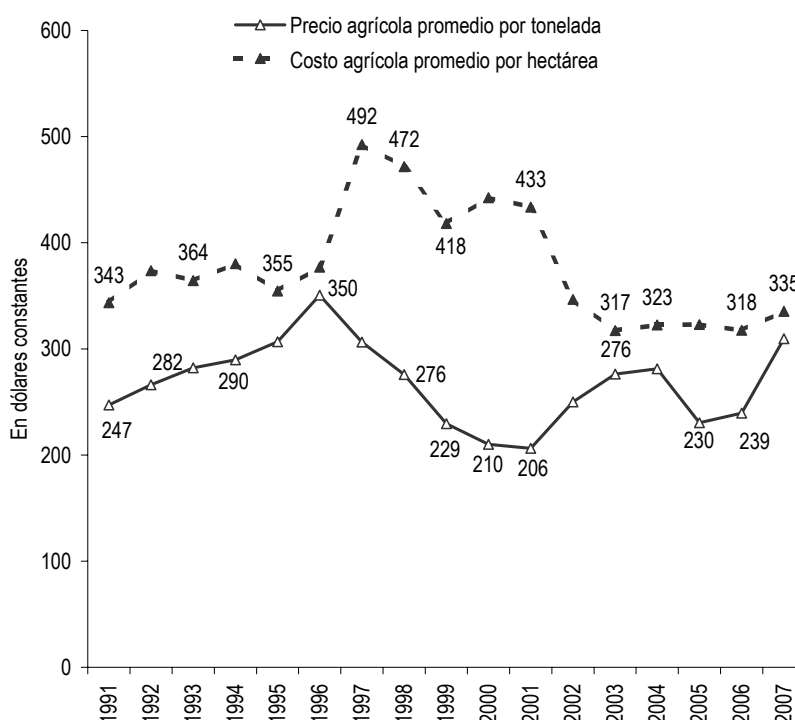
Se debe remarcar, que la recuperación de la rentabilidad de la producción agrícola a partir del 2002 fue una consecuencia directa de la devaluación de la moneda, ya que los precios internacionales hasta el 2006 se mantuvieron muy por debajo de los registrados en el promedio del régimen de convertibilidad. Es más, recién en el 2007 el precio de los principales cultivos de exportación superó el promedio de la década del noventa.

⁷ Estos valores se obtienen a partir de multiplicar los precios de la hectárea agrícola y ganadera por sus correspondientes superficies en la región pampeana (Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y La Pampa). Los precios corresponden a datos de la revista Márgenes Agropecuarios, mientras que la estimación de las superficies se realizó en base a información de la SAGPYA para la campaña 2007/08 y al Censo Nacional Agropecuario del 2002.

⁸ Al respecto consultar Bisang, R. (2008): "El desarrollo agropecuario en las últimas décadas: ¿Volver a creer?" en "Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007", Buenos Aires, CEPAL.

Por lo tanto, el incremento de la rentabilidad en la producción agrícola obedeció centralmente al nuevo régimen macroeconómico establecido tras el colapso del régimen de convertibilidad, que posibilitó una reducción en los costos de producción por hectárea. En efecto, los mismos (evaluados en dólares constantes) fueron en la post-convertibilidad un 19,2% inferiores a los registrados en la década pasada, posibilitando una mejora en los márgenes agrícolas a pesar de la contracción de los precios internacionales. Cabe insistir, que la reducción de los costos fue aún más significativa entre los grandes propietarios, como consecuencia de la potenciación de las economías de escala durante este período.

Gráfico N° 11. Evolución en dólares constantes de los precios FOB- Puertos Argentinos de los principales cultivos de exportación y del costo agrícola promedio por hectárea, 1991-2007.
(en dólares constantes)



Nota: El precio agrícola promedio FOB puertos argentinos se estimó en base al promedio ponderado por superficie de los principales cuatro cultivos pampeanos, en tanto que se deflactó por el índice de precios mayoristas de los Estados Unidos.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la SAGPYA.

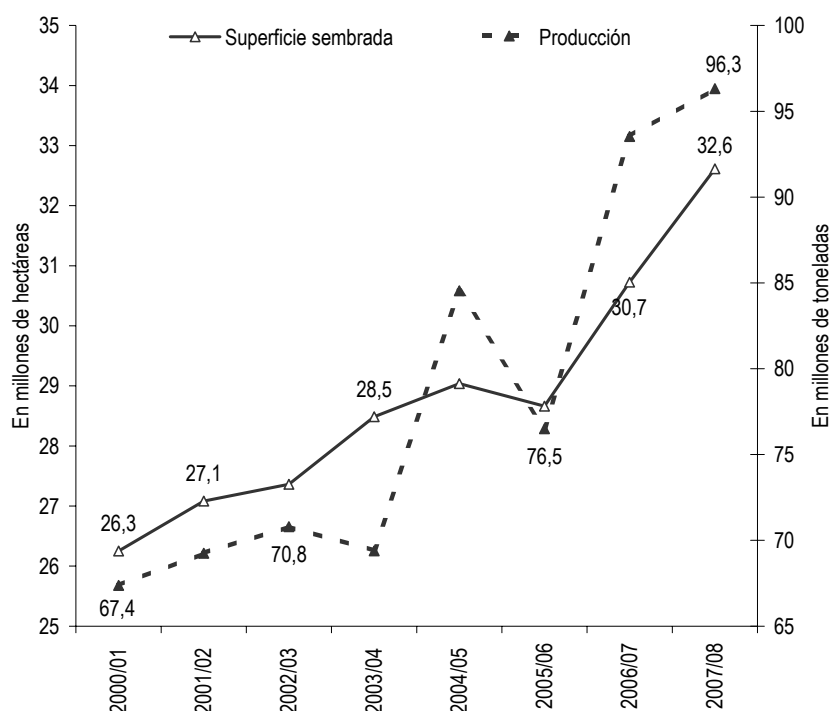
En este contexto específico, se profundizó la fase de expansión agrícola vigente desde mediados de la década del noventa, a través de un significativo incremento en la superficie sembrada y en la producción. La superficie destinada a la producción de cereales y oleaginosas se elevó desde los 26,3 millones de hectáreas en la campaña 2000/01 a 32,6 millones de hectáreas en 2007/08. Este proceso se reflejó –a su vez– en un incremento en los volúmenes de producción, que pasaron de 69,2 millones de toneladas a cerca de 96,3 millones de toneladas en dicho período, fruto del aumento tanto de la superficie sembrada como de los rendimientos por hectárea, tal como se puede observar en el Gráfico N° 12.

El crecimiento de la superficie sembrada obedeció centralmente a la expansión de la superficie sojera que dio cuenta del 94,3% del incremento de la superficie total. De todas formas, no se

produjo una contracción significativa de la superficie destinada a los restantes cultivos pampeanos, que en promedio no registraron variaciones de superficie entre las campañas mencionadas. En efecto, la superficie sembrada con cereales y oleaginosas (sin considerar el cultivo de soja) se mantuvo prácticamente inalterada, registrando un incremento de 88.800 hectáreas entre las mencionadas campañas.⁹

De todas formas, se debe remarcar que esto no implica que a lo largo de este período no se haya producido un desplazamiento de algunos cultivos regionales en el marco de la expansión sojera hacia las regiones del norte argentino. Un claro ejemplo de este proceso lo constituye la producción algodonera en la provincia del Chaco en donde la superficie destinada a este cultivo se redujo desde las 272 mil hectáreas en la campaña 2000/01 a sólo 190 mil en la campaña 2007/08, a la vez que la superficie sojera se expandió desde las 410 mil hectáreas a las 755 mil hectáreas en dicho período.

Gráfico N° 12. Evolución de la superficie sembrada y de la producción de cereales y oleaginosas, 2000/01-2007/08. (en millones de hectáreas y toneladas)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la SAGPYA.

En síntesis, el nuevo régimen macroeconómico adoptado tras el colapso del régimen de convertibilidad posibilitó una acentuada recomposición de la rentabilidad agrícola a pesar de la aplicación de retenciones a las exportaciones y a los bajos precios internacionales que registraron estos productos durante este período, con respecto a los vigentes durante el régimen de convertibilidad. Sin embargo, el escenario sectorial sufrió profundas transformaciones en los dos últimos años producto de la abrupta elevación de los precios de las commodities en una

⁹ Sin embargo, se registró una contracción del 8,5% en la superficie triguera, a la vez que se expandió un 21,3% y un 32,2% la superficie destinada a la producción de maíz y girasol respectivamente. En tanto que en los restantes cultivos de cereales y oleaginosas se produjo una contracción de la superficie sembrada del 13% (468.757 hectáreas).

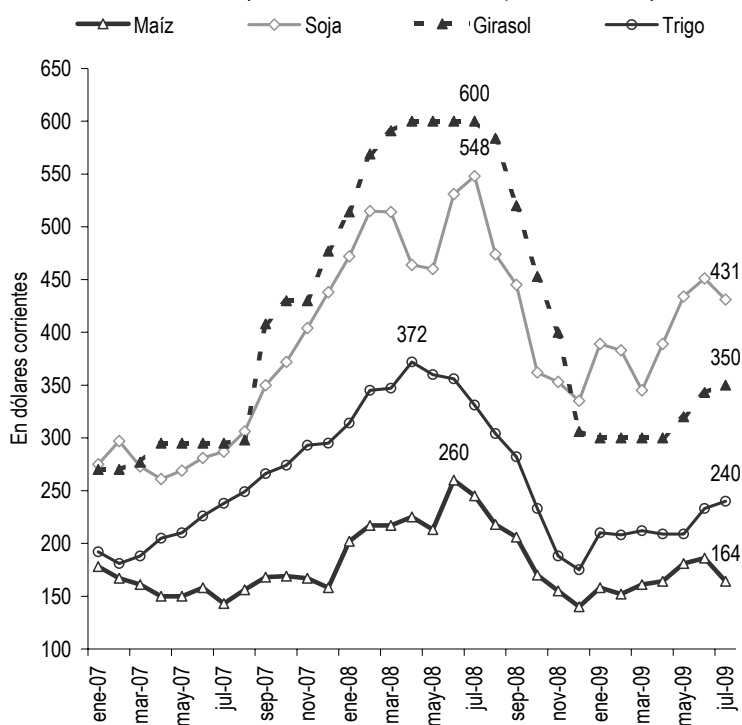
primera instancia y una no menor contracción posterior. En dicho contexto, comenzó el conflicto agropecuario que subsiste hasta nuestros días y que será analizado con detalle en la próxima sección del presente trabajo.

2.4. La situación del sector agropecuario a un año de la derogación de la resolución 125.

El escenario vigente a mediados del año pasado, cuando los propietarios agropecuarios parecían haber alcanzado un significativo incremento en sus ganancias extraordinarias, como consecuencia de la derogación de la resolución 125 y de los elevados precios internacionales, pareciera haberse modificado sustancialmente a lo largo del último año.

En primer lugar, la irrupción de la crisis mundial en el segundo semestre del año pasado condujo a una abrupta reducción en los precios de las commodities, proceso que se reflejó en el mercado local a través de una contracción en el precio de los principales cultivos de exportación. En efecto, los precios de los cuatro principales cultivos pampeanos se redujeron en promedio un 45,3%, pasando desde los US\$ 437 por tonelada en junio de 2008 a US\$ 239 en diciembre de 2008.¹⁰ De todas formas, desde comienzos del 2009 se asistió a una recuperación en el precio de los principales cultivos de exportación que, si bien no retornaron a los valores prevacientes antes de la crisis mundial, se ubican en niveles similares a los existentes a comienzos del 2007.

Gráfico N° 13. Evolución del precio FOB de los principales cultivos de exportación, Enero-07/Julio-09. (en dólares corrientes por tonelada)



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del Ministerio de Economía.

¹⁰ La estimación surge de realizar el promedio simple de la evolución de los cuatro principales cultivos de exportación.

Sin embargo, el proceso de recuperación de los precios agrícolas no ha sido homogéneo entre los distintos cultivos. Mientras que la soja y el girasol presentan precios superiores a los existentes a comienzos de 2007, en el caso del trigo prevalecen valores similares, en tanto que en el caso del maíz aún no se retornó a los valores prevalecientes antes del inicio de la mencionada crisis (Gráfico N° 13).

Por otro lado, la evolución de los costos agropecuarios no ha sido tampoco similar entre las distintas producciones agrícolas. En efecto, si bien en 2009 los costos por hectárea son superiores en los principales cultivos pampeanos con respecto a los valores prevalecientes en el año 2007, la evolución de los mismos ha sido marcadamente diferente entre las distintas producciones. Mientras que en el caso de la soja se asistió a un incremento de los costos en dólares del 23,2% en 2009 con respecto a 2007, en el caso de la producción triguera dicha variación fue del 69,2%.

Cuadro N° 3. Variación en dólares corrientes de los precios por tonelada, de los costos por hectárea y de los márgenes brutos por hectárea de los principales cultivos pampeanos con respecto al 2007.¹¹ (en porcentajes)

Año	Precios (%)	Costos (%)	Márgenes brutos por hectárea (%)
Año 2008			
- Soja	+48,1%	+46,1%	+50,3%
- Trigo	+50,8%	+39,3%	+72,2%
- Maíz	+39,7%	+54,6%	+41,7%
Año 2009			
- Soja	+44,4%	+23,2%	+67,5%
- Trigo	-3,3%	+69,2%	-138,0%
- Maíz	-9,5%	+27,0%	-42,8%

Fuente: elaboración propia sobre la base a datos de la revista Márgenes Agropecuarios.

Este comportamiento heterogéneo en la evolución de los costos por hectárea esta asociado a la significativa reducción en el precio de algunos insumos atados a la evolución del precio del petróleo, que poseen una participación diferencial en las estructuras de costos de las distintas producciones. En efecto, dichos insumos tienen una importancia más elevada en el caso de la producción sojera, cosa que no ocurre con los otros cultivos.

En base a la información presentada se podría afirmar que, si bien la rentabilidad de la producción agrícola durante el primer semestre de 2009 no se ha reducido con respecto a los valores prevalecientes en los últimos años, sí se ha producido una aguda contracción de la misma en el caso de la producción maicera y triguera. En efecto, si se ponderan los márgenes de cada una de las producciones por la superficie destinada a cada una de ellas, se observa que el margen agrícola promedio se incrementó en 24,1% en 2009 con respecto a 2007.

¹¹ Los márgenes brutos de los cuatro principales cultivos pampeanos provienen de la Revista Márgenes Agropecuarios. Sin embargo, la falta de publicación de dichos indicadores a partir de 2008 condujo a la elaboración propia en base a la información suministrada por la mencionada publicación. En este sentido se consideraron las estructuras de costos y rendimientos utilizadas por la revista para la estimación de los márgenes en los años anteriores y se actualizaron los precios de cada uno de los productos para cada uno de los años considerados. Al igual que en la revista Márgenes Agropecuarios, los márgenes de cada año están calculados con los precios vigentes en el mes de cosecha y/o representativos del mayor volumen comercializado.

Sin embargo, este significativo incremento de la rentabilidad agrícola promedio se explica centralmente por la evolución del principal cultivo pampeano -la soja-, que incrementó su rentabilidad –en dólares corrientes- en un 67,5% entre los años 2007 y 2009. En cambio, los modelos utilizados arrojan en el caso de la producción maicera una contracción de los márgenes del 42,8% en el primer semestre de 2009 con respecto al 2007. Si bien los mismos continúan siendo positivos implican una significativa pérdida de competitividad relativa con respecto a la producción sojera. En la producción triguera la contracción de la rentabilidad, explicada centralmente por el incremento de los costos, conduce a una reducción del margen bruto por hectárea desde los US\$ 147 en 2007 a un margen negativo de US\$ 55 en 2009. Es decir, no se trata sólo de una pérdida de rentabilidad con respecto a la producción sojera sino que no se estarían obteniendo márgenes mínimos de rentabilidad en esta producción.

Se debe resaltar que los modelos utilizados fueron definidos por la revista Márgenes Agropecuarios y representan a una unidad de producción típica de la región pampeana, esto no implica que haya productores que obtengan mayores o menores márgenes de rentabilidad de los aquí expuestos. A su vez, los modelos utilizados suponen un nivel de rendimientos por hectárea prácticamente constante a lo largo de las distintas campañas; esta salvedad es relevante en el contexto de la aguda sequía que acompañó la última campaña y determinó una significativa reducción en los rendimientos por hectárea.

Lo anterior implica que los márgenes por hectárea obtenidos en los principales cultivos pampeanos fueron con seguridad sensiblemente más reducidos que los estimados previamente, ya que los rendimientos se ubicarían en la campaña 2008/09 en promedio un 34% por debajo de los registrados en la campaña 2007/08, como consecuencia de la sequía. Por ejemplo, en el caso de la producción sojera se obtuvo un margen promedio de US\$ 455 la hectárea en 2009 suponiendo un rendimiento de 30 quintales por hectárea. Sin embargo, si estimamos un nivel de rendimientos de 20 quintales la hectárea, valor cercano al rendimiento promedio de este cultivo durante la campaña 2008/09, el margen por hectárea se reduce a los US\$ 182.

La contracción en la rentabilidad en las producciones trigueras y maiceras se evidenció en una contracción de la superficie sembrada durante la última campaña. Como se puede observar en el Cuadro N° 4, la superficie sembrada de trigo, maíz y girasol registró una contracción de alrededor del 20%, en tanto que la superficie sojera continuó su ritmo expansivo superando las 17 millones de hectáreas en última campaña.

Cuadro N° 4. Evolución de la superficie sembrada y la producción de los cuatro principales cultivos pampeanos, campañas 2007/08 y 2008/09. (en millones de hectáreas y toneladas)

	Soja	Trigo	Maíz	Girasol	Principales cuatro cultivos
Superficie sembrada (en millones de hectáreas)					
Campaña 2007/08	16,6	5,9	4,2	2,6	29,4
Campaña 2008/09	17,1	4,8	3,5	2,1	27,4
Variación %	2,8	-19,8	-18,5	-20,4	-6,9
Producción (en millones de toneladas)					
Campaña 2007/08	46,2	16,3	22,0	4,7	89,3
Campaña 2008/09	30,5	8,4	13,4	2,4	54,7
Variación %	-34,0	-48,3	-39,1	-48,4	-38,7

Fuente: elaboración propia sobre la base a datos de la revista Márgenes Agropecuarios.

En términos agregados, la superficie sembrada con cereales y oleaginosas registró una contracción del 6,8% en la campaña 2008/09 con respecto a la anterior. Se debe remarcar, que no se registraba una contracción de la superficie sembrada superior al 5% desde la campaña 1986/87. De todas formas, se debe aclarar que en el caso de algunos cultivos la contracción de la superficie sembrada estuvo asociada, al menos parcialmente, con la sequía, ya que los productores ante la incapacidad de obtener niveles razonables de rendimientos dejaron superficies sin producir.

Al evaluar la evolución de la producción se observan contracciones aún más significativas que en la superficie, como consecuencia de los menores rendimientos ante la aguda sequía que afectó al sector agropecuario el pasado año. En efecto, las producciones de trigo y girasol se redujeron prácticamente a la mitad, el maíz casi en un 40% y en la producción sojera la reducción fue del 34%, a pesar del incremento de la superficie sembrada.

3. Síntesis y conclusiones

Como se analizó, el complejo agroalimentario posee una incidencia significativa en el PIB generado por la economía argentina, aunque tiene una significación apreciablemente menor en términos de la ocupación que genera. Sin embargo, el hecho más relevante es que, aún en los años de mayor crecimiento, su capacidad de generar valor agregado y empleo ha sido exigua, lo que pone de manifiesto su incapacidad para devenir en el eje de un nuevo patrón de acumulación de capital que permita incluir progresivamente a los sectores sociales excluidos. Peor aún, su comportamiento indica que no sólo no puede ser inclusivo sino que acentuará aún más la elevada exclusión social que caracteriza la situación actual como resultado de la “revancha clasista” que implicó la vigencia de la valorización financiera durante las décadas anteriores y que no pudo ser eliminada, aunque sí atenuada, durante los últimos años de crecimiento económico.

Respecto al comportamiento de la base del complejo agroindustrial constituida por la producción agropecuaria pampeana, en términos generales se puede concluir que durante las últimas décadas registró alteraciones sustanciales en su comportamiento y conformación estructural que en el marco de las luchas sociales de las últimas décadas dieron como resultado la alianza de los pequeños y medianos propietarios arrendatarios con los grandes terratenientes pampeanos, conformando el actual bloque agrario. El primero de esos cambios fue la disolución del comportamiento tradicional de la actividad sobre la base del ciclo ganadero y la salida de recursos del sector para ser valorizados en el sector financiero, dejando millones de hectáreas sin utilizar durante nada menos que 17 años (1977-1994). El segundo de ellos, consistió en la denominada “expansión sojera” que se prolonga con inusitada intensidad hasta nuestros días.

Lo nuevo del agro pampeano actual no parece radicar, tal como lo señalan trabajos recientes sobre esta actividad¹², en la variedad de actores (propietarios, arrendatarios, acopiadores, contratistas, empresas proveedoras de insumos, exportadores, etc.) que interactúan y hacen posible la producción sectorial. Las evidencias expuestas por los trabajos sobre esta

¹² Al respecto, ver: R. Bisang, G. Anilló y M. Campi, “Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para repensar el agro en la Argentina”, Desarrollo Económico, N° 190-191, Buenos Aires, julio-diciembre 2008.

problemática son contundentes en indicar la amplia gama de actividades y actores que comprometía la producción pampeana a principios del siglo XX.¹³

Tampoco resulta una novedad, tal como lo indican los autores mencionados precedentemente, la incorporación de nuevas tecnologías y formas de trabajo en el agro pampeano. Para constatarlo, basta recordar que desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX el agro pampeano transita de la producción de ganado criollo a la producción de lana sobre la base del merino, luego a la producción de carne ovina cambiando del merino al lincoln y finalmente a la producción de carne vacuna refinada junto a la expansión de la agricultura. Todas estas producciones implicaban funciones de producción diferentes con tecnologías específicas.

Lo realmente decisivo y novedoso consiste en los efectos que generaron las transformaciones económicas sectoriales y globales sobre la evolución sectorial. Tanto la incorporación tecnológica (semillas transgénicas, fertilizantes, herbicidas, siembra directa, etc.), como las nuevas formas de trabajo (el contratismo y la combinación trigo-soja en un mismo ciclo anual) y las transformaciones económicas (la privatización de los servicios públicos) impulsaron un salto cualitativo en las economías de escala que de por sí siempre caracterizaron a la producción agropecuaria pampeana. Este proceso implica una disminución de los costos a medida que aumenta la superficie trabajada y la consiguiente potenciación de la importancia de la gran propiedad sectorial. A ello se le suma una transformación en las fracciones centrales del capital agrario de singular importancia, porque ahora la producción agropecuaria, dejando de lado el capital líquido que controlan, devino en la principal actividad de las diferentes fracciones de la oligarquía. Esta unificación de la oligarquía devino de las transformaciones económicas globales que caracterizaron la etapa final de la valorización financiera (1995-2001), la cual consistió en la venta de los activos fijos que controlaba la fracción diversificada del gran capital agrario en la prestación de servicios públicos y la producción industrial al capital extranjero.

Es de la mayor importancia para aprehender la naturaleza de las transformaciones y de la fisonomía que adopta el bloque agrario, que el nuevo nivel de las economías de escala que imperan en la actividad no sólo benefician a los grandes propietarios sino que también lo hacen, aunque en menor medida, a los pequeños y medianos que, además de sus propiedades, toman en arrendamiento las tierras de otros que quedan como rentistas puros. Estos arrendamientos tomados por los propietarios pequeños y medianos constituyen el grueso del total de los arrendamientos, en los cuales los pools de Siembra y los Fondos de Inversión, aunque trabajan grandes extensiones, son minoritarios en términos de la extensión total.

De esta manera, si bien el bloque agrario reconoce a los grandes propietarios tradicionales como su núcleo central, la presencia subordinada de los pequeños-medianos propietarios que además arriendan tierra es vital para su existencia, no tanto por su relevancia económica –que la tienen– sino por su cantidad y capacidad de movilización.

Si bien la derogación de la Resolución 125 significó una victoria relevante por parte de los sectores agrarios, tanto en términos políticos como económicos, en este último aspecto se han producido notables modificaciones a lo largo del último año. En una primera instancia, la crisis internacional y el deterioro de los precios de los principales cultivos de exportación determinaron

¹³ Consultar sobre el tema a: A. Arcondo, "El conflicto agrario de 1912, Desarrollo Económico N° 79, Buenos Aires, 1980. Es interesante mencionar que este último autor menciona, por ejemplo, que uno de los grandes contratistas de la zona maicera trabajaba 129 mil hectáreas con sus 65 trilladoras y 40 desgranadoras de maíz.

una contracción en los márgenes de rentabilidad en la producción agrícola. Sin embargo, la recuperación de los precios agrícolas desde comienzos del presente año ha posibilitado una significativa recomposición de los niveles de rentabilidad. Es más, como se analizó, el margen agrícola promedio en el 2009 es un 24,1% más elevado que el registrado en 2007 .

Si bien la rentabilidad de la producción agrícola, en términos agregados, durante el primer semestre del 2009 no se ha reducido con respecto a los valores prevalecientes en los últimos años, sí se ha producido una aguda contracción de la misma en el caso de la producción maicera y triguera. En efecto, el incremento de la rentabilidad agrícola promedio se explica centralmente por la evolución del principal cultivo pampeano -la soja-, que incrementó su rentabilidad –en dólares corrientes- en un 67,5% entre los años 2007 y 2009. En cambio, en el caso de la producción maicera se registra una contracción de los márgenes del 42,8% en el primer semestre de 2009 con respecto al 2007. A la vez, en la producción triguera la contracción de la rentabilidad, explicada centralmente por el incremento de los costos, conduce a una reducción del margen bruto por hectárea desde los US\$ 147 en 2007 a un margen negativo de US\$ 55 en 2009.

Se debe resaltar que la evolución diferencial de los márgenes de rentabilidad de los principales cultivos pampeanos a lo largo del último año, no hizo más que incrementar la rentabilidad relativa de la producción sojera con respecto a las restantes producciones pampeanas. En este contexto, el sostenimiento de los niveles de producción en trigo y maíz requieren de la aplicación de políticas específicas tendientes a alcanzar un incremento significativo en la rentabilidad relativa de dichas producciones con respecto a la sojera.